



Prot. 02/2021

***Centro Internacional
Milicia de la Inmaculada***

1

Estimados Presidentes nacionales
Estimados Asistentes nacionales
c/c Estimados Ministros Provinciales y
Custodios
Estimados Superiores Generales de Institutos de
inspiración kolbiana
SUS SEDES



No murió, dio su vida

Madrid, a 11 de febrero de 2021
Fiesta de Nuestra Señora de Lourdes

¡María!

Queridos hermanos y hermanas, mílites de la Inmaculada,

En nombre del Consejo Internacional de la Milicia de la Inmaculada, en primer lugar quiero compartiros nuestro deseo, que se convierte en oración fervorosa, para que este 2021 en el que celebramos el 80 aniversario del glorioso martirio de San Maximiliano –por tanto, viviremos un “Año Kolbiano”- sea un tiempo en el que con decisión tomemos ejemplo de sus virtudes y, en especial, de su confianza ilimitada en la Inmaculada. Es decir, tenemos que pedir la gracia de profundizar en la escuela de santidad de nuestro Fundador, que es una escuela de servicio y apostolado – una *milicia*



activa y efectiva dispuesta a promover y defender el bien con las “armas” de la fe, de la esperanza y de la caridad en las condiciones y en las realidades en las que nos ha tocado vivir, actualmente en plena pandemia del COVID-19, que ha atacado nuestro mundo, segando tantas vidas, y que cuestiona nuestros hábitos, especialmente en las sociedades del “bienestar”, de la autosuficiencia inhumana y del capricho egoísta de un Occidente post-cristiano... En el acto heroico de San Maximiliano vemos ejercida admirablemente la libertad humana, la donación plena de sí mismo como víctima propiciatoria, al servicio del bien. Así, Maximiliano reconstruyó la dignidad humana allí donde más se hacía por destruirla. Este ofrecimiento extremo, ese martirio movido por la caridad, no fue una improvisación, sino que San Maximiliano se fue ejercitando durante toda su vida, siempre apoyándose en la Madre de Dios, Mediadora de todas las gracias, la Inmaculada Concepción. Este es nuestro ideal. Se trata ante todo del «martirio incesante» al que se refería San Maximiliano en una conferencia que impartió en Niepokalanów el 13.06.1939: «*¿Es nuestro ideal derramar la sangre por Cristo? Si no de una sola vez, sí a lo largo de toda la vida mediante el cumplimiento estricto de la Regla y de las obligaciones*». También nosotros le pedimos la gracia a la Inmaculada de poder ofrecerle nuestro martirio *incruento* cotidiano con *serenidad* y *gozo* sobrenatural, en la vocación particular y en el estado de vida de cada uno. Esta es la ciencia de la Cruz...

Providencialmente, además, este año que acabamos de iniciar coincide con el año dedicado a San José, Patrón de la Iglesia Universal, que nos propone el Papa Francisco en su Carta Apostólica *Patris Corde*. Él es un ejemplo a seguir, gracias a sus actitudes de *padre amado, padre en la ternura, padre en la obediencia, padre en la acogida, padre de la valentía creativa, padre trabajador y padre en la sombra*. También gracias al Santo Patriarca, custodio de Jesús y de la Inmaculada, cabeza de la Sagrada Familia, podemos reconocer la fisonomía moral y espiritual de San Maximiliano. Ambos, San José y San Maximiliano, se convierten en ejemplos de *confianza filial* y, al mismo tiempo, de *paternidad humana espiritual fecunda*, que participa de la máxima paternidad de Dios, quien es principio y mantenedor de todo bien. En el caso del «Padre» Kolbe, es significativo que dio su vida por un «padre» de familia, Franciszek Gajowniczek. En este sentido, no podemos olvidar que a partir del próximo mes de marzo toda la Iglesia celebrará el Año de la Familia con motivo del 5º aniversario de la exhortación apostólica postsinodal del Papa Francisco *Amoris Laetitia*. Ciertamente, las familias de nuestro mundo, hoy tan frágiles desde tantos puntos de vista, constituyen uno de los campos preferentes de la acción de nuestra Milicia: son nuestro ámbito más inmediato y es que todos procedemos y nos hemos criado en una familia concreta.

Por ello, para que nuestras familias puedan ser hogares en los que se venere con especial predilección a la Inmaculada, en las que se transmita el ideal de la Milicia de padres a hijos, y para que nuestras familias se conviertan en evangelizadoras de sus



vecinas, hacemos nuestra la oración del Papa Francisco a la Sagrada Familia de Jesús, José y María al final de la citada exhortación:

*Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.*

3

Con estas sencillas reflexiones, queridos mílites, os animamos a celebrar con el máximo provecho este Año Kolbiano, para que sea un vigoroso estímulo para ser fieles a nuestro carisma y para que revitalicemos la ilusión y el celo por nuestra misión y apostolado propios. A este respecto, seguimos la inspiración y las pautas que el Centro Internacional, por medio de su Presidente, Fr. Raffaele di Muro, nos ofreció a toda la familia mundial de la Milicia de la Inmaculada al concluir el Centenario de su fundación en el documento *¡Después del Centenario! Trabajemos en la M.I. del futuro*. También en este Año Kolbiano nos dejamos acompañar por la fructífera asistencia espiritual, que agradecemos en nuestro trabajo, de la Orden Franciscana Conventual. En los Estatutos de nuestra Asociación Pública de Fieles se recuerda que la Milicia fue fundada, como “pía unión”, por San Maximiliano Kolbe y otros seis compañeros conventuales, en el Colegio Seráfico. Existe, por tanto, un “vínculo” originario que nos une a esta congregación religiosa y al carisma franciscano. ¡Nos preciamos de ello! Y es que, con arreglo al art. 14 de nuestros Estatutos, la Milicia en la realización de su misión colabora con la Orden Conventual. A tal fin, la Santa Sede reconoce y confía a la Orden la asistencia espiritual de la Milicia (art. 21 y 30 en relación con el art. 31 de los Estatutos), tanto a nivel internacional como nacional.

Padecemos la oscuridad y el frío de un Mundo engreído que se empeña en vivir como si Dios no existiera. En Navidad, de repente, silenciosamente, se ha encendido una Luz, la del Verbo, en Belén, la del fuego del Amor de Dios, y que se ha encarnado en el seno de la Inmaculada, y que es custodiada con coraje por San José. También nosotros, como Kolbe, “encendidos” por esta Luz de Jesús, somos luz en medio de nuestro mundo (cf. Mt 5, 14)... Renovado interiormente nuestro corazón de carne por el Bautismo, ¡tenemos que llevar el calor del Corazón de Cristo a nuestros hermanos! Esta es la urgencia de la evangelización, a la que nos “capacita” especialmente la consagración a la Inmaculada, puesto que Ella es la primera interesada en extender la Buena Nueva de su Hijo a todos los rincones de nuestra tierra.

Por tanto, que el Año Kolbiano, en las circunstancias y con los condicionamientos actuales, encontrándonos todavía en los albores del Tercer Milenio, nos lleve a comprometernos sin tregua en la Nueva Evangelización kerygmática, la



celebración y el servicio al Evangelio de la esperanza: a ello nos llama con insistencia la Iglesia y, en especial, los últimos pontífices, desplegando las claves doctrinales y pastorales del Concilio Vaticano II. Esta es la misión propia de la Iglesia y, por tanto, de nuestra Milicia, porque es la misión de la Inmaculada, la Madre del Verbo, la Madre del Evangelio, la Madre de la Iglesia.

Así, por ejemplo, San Juan Pablo II en sus exhortaciones postsinodales dirigidas a las Iglesias en los diferentes continentes al cruzar el umbral del Tercer Milenio, nos proponía como pilares para dicha misión. La invitación del encuentro con Cristo vivo y resucitado, nuestro Salvador, que debe convertirse en el comienzo de un camino de conversión, genere comunión y solidaridad con los hermanos para lanzarnos, como miembros del Cuerpo Místico de Cristo (la Iglesia) a la misión de ser testigos creíbles de Cristo en nuestro mundo. Este encuentro-itinerario con Nuestro Señor nos lleva a descubrirlo en las Escrituras, en los Sacramentos, en su misma Iglesia y en su Madre, la Inmaculada. Ya veis, hermanos, que tenemos mucho «material» para trabajar y profundizar durante este año. Tomemos siempre como ejemplo el testimonio luminoso de la vida de San Maximiliano y de tantos otros mártires que nos han precedido en esta misión y en el camino al Cielo, de la mano de María. En estos últimos tiempos, nuestros difíciles tiempos, comprobamos cómo Ella, la mejor maestra, ha preparado y continúa preparando eficazmente a sus apóstoles para esta misión. El mismo San Maximiliano, San Pío de Pietrelcina, Santa Teresa de Calcuta, San Juan Pablo II, últimamente el Beato Carlo Acutis y tantos otros... Estos apóstoles de la misericordia efectiva han sido personas que se han identificado especialmente con nuestra Madre, llevando su ternura a los más necesitados y siendo, de algún modo, sus manos y sus brazos que se extienden con premura hacia todos, especialmente los más necesitados. Movidos por el celo kolbiano, nosotros tenemos que discernir los nuevos *campos de misión* a los que nos llama la Inmaculada en este tiempo. Antes ya hemos señalado el campo de las familias; debemos seguir trabajando en nuestro apostolado «al pie de la Cruz» junto con los enfermos al servicio del Evangelio de la Vida y cuyo sufrimiento ofrecido se asocia al Sacrificio Redentor de Cristo (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 618); hay muchos mártires que ejercen su misión en los medios de comunicación; y es que nuestra condición de mártires nos estimula en nuestra creatividad al servicio de la causa de la Inmaculada...

En lo concreto, desde el Centro Internacional os seguiremos proporcionando las intenciones mensuales, como complemento a las intenciones del Papa Francisco, para que vivamos en intensa comunión de oraciones, como una familia, la de la Milicia de la Inmaculada, este ideal de preparación para la evangelización en clave kolbiana. A estas intenciones generales, añada cada uno las suyas propias, según le inspire el Espíritu Santo. Sabemos que muchos centros nacionales, regionales y locales han organizado distintas actividades para celebrar y conmemorar debidamente el 80 aniversario de San Maximiliano M^a Kolbe. ¡Gracias por vuestro empeño!



Por nuestra parte, con ocasión de la pandemia actual, desde la primavera de 2020 iniciamos el rezo semanal “online” del Rosario Mundial de la Milicia de la Inmaculada por el fin de la misma, que se puede seguir cada sábado desde una localización distinta a través del canal de Facebook del Centro Internacional, sintiéndonos miembros solidarios de una gran familia, la de la Milicia, pero también de toda la Humanidad. El coronavirus puede ser un símil de las enfermedades morales que aquejan nuestro mundo, contra las cuales debemos actuar firmemente para que haya vida, vida espiritual.

Por tanto, como caballeros de la Inmaculada tenemos que disponernos adecuadamente para la misión. Ya sea mediante una sólida formación, que nos haga conocer, confesar y proclamar la Fe, como por el fortalecimiento de nuestra voluntad y de nuestras virtudes... Frente a nuestros enemigos (mundo, demonio, carne), fundamentos del «hombre viejo o carnal», que arrasan con el naturalismo nuestra vida interior mediante la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de esta vida (cf. 1 Jn 2, 16-17), no estará de más que ofrezcamos ciertos sacrificios y ayunemos de nuestros propios gustos, sin caer en un pelagianismo voluntarista, pero queriendo corresponder con nuestra penitencia y reparación a tanto amor que hemos recibido y que, desgraciadamente, rechazamos. ¡Amemos, pues, con el corazón de la Inmaculada, el amor *desamado* de su Hijo! Estamos convencidos de que una sana ascética, enraizada en una oración asidua, acompañada de una vida sacramental seria, con particular atención a la Confesión y a la Eucaristía, nos identifica con Cristo (cf. Rm 6, 5). La confianza puesta en las manos de la Inmaculada y no en nuestras solas fuerzas, nos hará más transparentes, más dóciles, para la acción de la gracia en bien de nuestros hermanos, tanto los más cercanos, como los más alejados, y también los que se consideran adversarios nuestros, es decir, los que no conocen y, por eso, rechazan el amor de Dios y se oponen a la Iglesia.

En efecto, tenemos que hacer todo lo posible para que se abran las puertas de par en par a Cristo, como pidió San Juan Pablo II al comienzo de su pontificado. ¿Quién abrirá fácilmente dichas puertas si no es la Inmaculada, con nuestra adhesión a Ella mediante la vivencia radical de la consagración? Unidos a la Inmaculada experimentamos la acción de su Esposo, el Espíritu Santo, que simplifica nuestro camino y que lo llena de gozo sobrenatural, pese a las dificultades que afrontaremos, tantas más, cuanto más decisivo y firme sea nuestro compromiso. Permitidme insistir: *no olvidemos el amor...* En una de sus últimas conferencias, un año antes del martirio, les exhortaba San Maximiliano a sus frailes y nos sigue exhortando a todos nosotros: «*No olvidemos, sin embargo, que todas las buenas obras, hasta las más sublimes, como el mantenimiento de hospitales, escuelas y misiones, e incluso el martirio, si hubieran sido hechas sin amor, valen mucho menos que un sólo acto de amor. Un sólo acto de amor ayuda más a la Iglesia en la santificación de las almas que todas las mencionadas obras buenas juntas*» (25.08.1940).



Por último, en relación con la reciente renuncia de la Presidente Internacional, Angela Morais, a quien agradecemos su intensa dedicación a la Milicia en sus cargos en el Centro Internacional sucesivamente como consejera, vicepresidenta y presidenta, os comunicamos que nuestra intención es convocar la asamblea para elegir un nuevo Presidente de conformidad con lo previsto en los Estatutos Generales. En este sentido, si las circunstancias actuales lo permiten, la convocatoria de dicha asamblea sería para el próximo mes de agosto de 2021, con ocasión de una posible peregrinación mundial de la Milicia de la Inmaculada a Auschwitz, para el acto central de la celebración del 80 aniversario del martirio de San Maximiliano.

6

Cordialmente, siempre con la Inmaculada,

Miquel Bordas Prószyński
Presidente en funciones del Centro Internacional
Milicia de la Inmaculada